vinetur

Trump recupera el fantasma de la «ley seca» cerrando Estados Unidos al alcohol canadiense

El presidente prohíbe que el país compre alcohol procedente de Canadá

miércoles 16 de septiembre de 2026



El presidente de Estados Unidos, Donald Trump, ha firmado una proclamación que prohibirá a partir del próximo 29 de septiembre la importación de alcohol procedente de Canadá, en un nuevo endurecimiento de la disputa comercial con Ottawa.

Associated Press informó este miércoles, 16 de septiembre, de que la orden también alcanza a productos lácteos, motocicletas y ciclomotores.

La medida se apoya en la sección 338 de la Ley Arancelaria de 1930. Entre los productos afectados figuran vino y whisky, y la relación oficial se extiende a cerveza, sidra y otras bebidas espirituosas como tequila, vodka, ginebra, ron y licores. La lista incorpora además ingredientes y derivados lácteos.

La entrada en vigor está fijada para el próximo 29 de septiembre. Hasta esa fecha, importadores y distribuidores estadounidenses tienen menos de tres semanas para hacer pasar por la frontera los envíos pendientes de cerveza, vino, destilados y otros artículos canadienses que quieran colocar en su mercado.

La Administración de Trump justifica la decisión por las represalias comerciales canadienses y por lo que considera un trato discriminatorio al alcohol estadounidense. Washington sostiene que Canadá veta o limita esos productos de una forma que no aplica a mercancías equivalentes de otros países y que mantuvo esas restricciones incluso después de la suspensión temporal de medidas adicionales que aprobó el mes pasado mientras ambos gobiernos intentaban negociar.

Esa suspensión afectaba a las mismas tres categorías, alcohol, lácteos y motocicletas. El plazo terminó sin pacto y la Casa Blanca ha pasado ahora de los aranceles adicionales a un veto directo a la importación en varios grupos de productos.

Desde Ottawa, el primer ministro Mark Carney admitió que vienen “tiempos duros”, aunque sostuvo que ceder “sería mucho peor”. El ministro de Comercio, Dominic LeBlanc, afirmó que Canadá sigue abierto al diálogo y que, cuando Estados Unidos esté listo para negociar, su Gobierno trabajará “de buena fe” para alcanzar una relación comercial “más segura y de beneficio mutuo”.

AP sitúa este nuevo paso de la disputa comercial en un momento de aumento de gastos para muchas pequeñas empresas estadounidenses, también por la guerra con Irán. Esa presión adicional pesa sobre negocios con menor capacidad financiera, justo cuando deben reorganizar compras, rutas y proveedores en pocos días.

En el sector de bebidas, el alcance de la medida va más allá de una discusión política. Al afectar a vino, cerveza, sidra y destilados, puede alterar el flujo habitual de producto entre los dos mercados y obligar a rehacer pedidos en importadores, mayoristas, bares, restaurantes y tiendas especializadas. En negocios pequeños, con menos margen para sustituir referencias en poco tiempo, ese ajuste puede reflejarse en menos oferta y en cambios de precios.

El efecto potencial también alcanza a empresas que trabajan con ingredientes procedentes de Canadá, en especial si sus pedidos estaban ya programados para finales de septiembre o comienzos de octubre. En este comercio transfronterizo, muchas operaciones se pactan para semanas concretas y viajan por carretera, de modo que una prohibición con fecha cerrada obliga a revisar contratos, espacio de almacén y calendarios de entrega en ambos lados de la frontera.